

# Reseña bibliográfica

## LOS BANQUEROS DE DIOS UNA INMERSIÓN EN LA LLAMADA TEOLOGÍA DE LA PROSPERIDAD

LEOPOLDO CERVANTES-ORTIZ

Martín Ocaña Flores, *Los banqueros de Dios. Una aproximación evangélica a la teología de la prosperidad*. Lima, Ediciones Puma, 2002.

### I

Cinco son, a mi entender, las virtudes de este libro: la observación aguda de la fenomenología religiosa de lo que se conoce, a falta de un mejor término, como *neopentecostalismo*; una enorme sensibilidad pastoral, preocupada por entrar en diálogo con las nuevas perspectivas presentes en el campo religioso latinoamericano; un enfoque claramente ubicado dentro de los avances más recientes de la teología latinoamericana, encaminado a no descalificar *a priori*, los comportamientos colectivos; una indagación metodológicamente rigurosa que respeta las fuentes y las expone lo más objetivamente posible; y, por último, una

elaboración pertinente y actualizada para atender las necesidades de aquellos a quienes se dirige.

Hacía falta que alguien, preocupado por las graduales modificaciones de las mentalidades evangélicas o protestantes latinoamericanas, y con una sólida formación teológica y en el campo de la investigación en ciencias sociales, acometiera un estudio serio de la llamada *teología de la prosperidad*. A los acercamientos dispersos, incompletos y poco difundidos, además de la divulgación indiscriminada de sus contenidos, prácticas y tendencias, le sigue ahora una auténtica inmersión en el mundo pentecostal y neopentecostal, así como en su literatura, que desmenuza minuciosamente sus resortes pretendidamente bíblicos y teológicos, así como sus lazos ideológicos con las corrientes dominantes en el ambiente sociopolítico y económico. Martín Ocaña Flores, su autor, es un profesor y pastor peruano que ha dedicado largas horas de análisis a este fenómeno, el cual aun cuando está muy vivo en el medio evangélico del continente, nunca se ha presentado como una teología más. Habiéndole dedicado previamente al asunto una tesis de maestría que estudiaba la situación en su país, Ocaña traza con este libro líneas de comprensión que muy bien pueden extrapolarse a los demás países latinoamericanos.

Es de admirarse, celebrarse y agradecerse el tiempo dedicado a rastrear la enorme bibliohemerografía sobre este tema. Habitualmente, este tipo de literatura es visto con desdén por los seminarios o instituciones de educación teológica, dada su cantidad, y la facilidad con que una lectura más o menos crítica la condena al olvido. La clasificación del material, y sobre todo, su sistematización hacen de este libro un auténtico manual de acercamiento para la plena comprensión del fenómeno analizado. Si a todo ello se le agrega el lenguaje tan sencillo con que está presentado, la combinación de semejante esfuerzo investigativo con el interés de difundir los resultados del estudio hacen que la obra pueda llegar perfectamente

a sus destinatarios originales: miembros de cualquier iglesia o comunidad atentos al desarrollo histórico de las nuevas formas de misión cristiana en América Latina.

## II

El contenido del libro sigue un plan muy bien trazado para alcanzar sus objetivos. El primer capítulo, dividido en seis preguntas fundamentales, lleva a cabo un acercamiento a todo lo que se dice sobre la *teología de la prosperidad*, desde la duda básica sobre si esta corriente representa una auténtica teología bíblica hasta la que expresa preocupación sobre la búsqueda de lucro y sobrevivencia personal, pasando por algunas observaciones sobre su carácter fundamentalista y sus relaciones con el pentecostalismo clásico y con la piedad popular evangélica. Al tratar este último asunto, Ocaña esboza una crítica sobre la confesión positiva, es decir, la búsqueda verbal, casi mágica, del bienestar económico que, en labios de los creyentes, constituye una verdadera invocación de dicho bienestar. Señala:

*Hay muchos predicadores que enseñan que podemos tener lo que confesamos, pues la palabra tiene poder creador. Todo problema, y su superación, radica en saber desarrollar el poder de la mente y de la palabra (O. Bobsin). En toda América Latina se predica que debemos confesar grandes casas con piscina, autos de lujo, joyas, vestidos caros, riquezas materiales, trabajos lucrativos, para que Dios usando nuestra fe y nuestra palabra creadora nos otorgue tales favores. Es bastante claro que este tipo de confesión positiva (o confesión creativa para algunos) rompe con el protestantismo y con el pentecostalismo clásico en lo que a alcanzar bendiciones se refiere. Su dependencia de las técnicas de poder mental y del poder de la palabra, de los estadounidenses William Kenyon, Norman Vincent Peale y Napoleón Hill, no se ajusta al imperativo protestante del trabajo como medio de realización humana. (p. 28)*

La palabra creadora, así, ya no procede de la divinidad, sino de los creyentes, terrenalizando el espacio sagrado de tal forma que la expresión verbal se constituye en la fuente predominante de poder. La magia y la religión, transfiguradas en estos tiempos posmodernos, se introducen a los ámbitos explícitos de la política y la economía como abanderados simbólicos del libre mercado y la globalización como fenómenos que no pueden detenerse y se comen todo. Eclesialmente, la crítica a este discurso es atajada por sus voceros y practicantes con la dramática pregunta: Nosotros les *ofrecemos* prosperidad y sanidad; ustedes, ¿qué ofrecen? (p. 36, subrayado original). El utilitarismo y el pragmatismo pretenden anular de antemano, con sus *ofertas irresistibles*, cualquier posibilidad de debate o diálogo, dado el triunfalismo galopante con que muchas comunidades asumen esta experiencia, caracterizada por la superficialidad con que se vive la militancia eclesial, puesto que siempre habrá alguna agrupación o predicador con mejores ofertas.

El segundo y tercer capítulos, exponen el trasfondo teológico y hermenéutico de esta corriente de pensamiento. Un buen esquema de análisis de las transformaciones del campo religioso latinoamericano es el que advierte cómo el actual *boom* de lo sagrado fue precedido por un proceso *aditivo, sustitutivo y de síntesis* en relación con el contacto entre las creencias, los ritos, las formas de organización y las normas éticas de los dos sistemas religiosos que se pusieron en contacto (pp. 43-44), esto es, de los conquistadores españoles y de los pueblos autóctonos. Éste es, en suma, el contexto mayor de la *teología de la prosperidad* al que hay que agregar el surgimiento de nuevos discursos como el de la *guerra espiritual*, la *unción de ciudades* o la *ley de siembra y cosecha*, entre otros, todos ligados al expansionismo del capital transnacional, perspectiva que se confirma al hacerse una pregunta crucial sobre la naturaleza de los movimientos neopentecostales: ¿Son realmente comunidades eclesiales o más bien empresas? (p. 50). Aquí es donde hay que notar la manera sobresaliente en que

Ocaña consultó materiales producidos en Brasil, ese inmenso continente que incuba las más variadas formas de religiosidad, pero donde no deja de haber, por lo mismo, un buen número de analistas y observadores.

El desarrollo del neopentecostalismo peruano es resumido por Ocaña en tres etapas: el proto-neopentecostalismo, su establecimiento en el protestantismo y la institucionalización y hegemonía (p. 59). Como tal, representaría, según sus defensores, una nueva época en la historia del cristianismo, pues allí entrarían todas las iglesias y movimientos bautizados con el Espíritu Santo, con lo que se inauguraría algo así como un *posdenominacionalismo* (p. 62), lo cual le suena a gloria a todo aquel que huye de los nombres y tradiciones. Además, este ecumenismo pretende superar las diferencias doctrinales o teológicas mediante un voluntarismo ideológicamente de derecha, claramente al servicio del neoliberalismo económico en boga. Por ello, los énfasis teológicos fundamentales del neopentecostalismo son la *guerra espiritual* y la *teología de la prosperidad*, aderezados con la *confesión positiva* y la *restauración de las alabanzas*, cómo métodos que expresan y vehiculan ambos énfasis.

Sobre la *guerra espiritual*, se trata de la reinstalación de un modelo de lucha espiritual y simbólica que pretende leer, unívocamente, los textos bíblicos desde la experiencia norteamericana de expansión y dominio de los mercados internacionales (p. 65). Si no, ¿cómo entender que sus promotores lanzan estas campañas bélicas precisamente en los espacios urbanos donde la evangelización no ha penetrado, esto es, donde el capital transnacional no se ha adueñado del mercado? La resistencia de las formas económicas tradicionales es vista como una cerrazón doble: hacia el evangelio de Jesucristo o, mejor dicho, hacia la globalización definitiva. Para lograrlo, se recurre a una abierta desracionalización del trato con lo sagrado o, en otras palabras, a un proceso de *reencantamiento del mundo*, en palabras de Max

Weber. Quien se opone a la globalización está poseído por demonios, esto es, defiende su unicidad y particularidad. Como explica Ocaña y se pregunta, en consecuencia:

*De esta manera, cada aspecto de la vida queda bajo sospecha de tener ataduras espirituales; por tanto, se justifica una pastoral mágica que encuentra, literalmente, demonios en todo. No extraña esta forma de ver la realidad, **porque la Guerra Espiritual ha demonizado el mundo, ha hecho del mundo y las personas μsobre todoμ el campo de batalla por excelencia entre la luz y las tinieblas.** Pero, ¿y el abuso de los poderosos sobre los débiles?, ¿y los militares genocidas que andan libremente por las calles?, ¿y las políticas económicas que causan miseria, desesperación, suicidios y otros males familiares y sociales?, ¿y el narcotráfico, que ha llegado a las altas esferas del poder en algunos países latinoamericanos?, ¿y los miles de presos injustamente encarcelados?, ¿y las dictaduras que se visten de ropaje democrático? ¿O es que acaso las ataduras demoniacas no afectan a los ámbitos sociales, económicos y políticos de la vida de las personas y de los países? (pp. 68-69, énfasis mío.)*

Planteamientos de este tipo manifiestan cómo estas pseudo-teologías se ahorran el análisis sociopolítico (que tanto le critican a las teologías de liberación) y ofrecen respuestas fáciles, sumamente digeribles y atractivas pero que no pueden evadir los problemas históricos y estructurales que han aquejado a nuestro continente desde siempre. Y es que, en las líneas citadas, quien habla no es un clásico teólogo izquierdista de los años 60 o 70, sino alguien que, en la estela de las teologías mencionadas, ¡en los inicios del tercer milenio, caracterizado por el triunfo de la democracia!, sigue un camino de juicio profético sobre las agendas pendientes en nuestros países. Para los patrocinadores de la *teología de la prosperidad* es muy sencillo hacer caso omiso de toda la impunidad que, al no aparecer satanizada por las instituciones religiosas dominantes, sigue vigente y desafiando a sus detractores, condenándolos a la marginalidad.

En este sentido, la prosperidad por supuesto que es algo a lo que aspira la mayoría de la población latinoamericana, sólo que esta *teología* pretende enseñarle el camino más corto para llegar a él. El énfasis desmedido en la riqueza material hace que la Biblia se convierta en *un manual para acceder a la prosperidad*, y ésta última se convierte en un *canon* para medir la fe, la espiritualidad y la práctica de las leyes de prosperidad (siembra y cosecha, ciento por uno) tanto a nivel personal como grupal (p. 76). De ahí surge toda una *hermenéutica simbólica* que ve a la prosperidad como núcleo de todo el texto bíblico, violentando sus contextos históricos y culturales, al alegorizar sin límite su contenido mediante un personalismo exacerbado. Así, Dios es un rey riquísimo y Jesús no conoció la pobreza ni atacó a los ricos insensibles. Para el análisis hermenéutico, el autor se basó en un libro de Juan Capurro, del cual concluye, también, cómo estos planteamientos dejan de lado muchos otros aspectos relevantes de la teología y de la doctrina cristiana, como la escatología y la misma cristología.

El cuarto capítulo discute con amplitud los desafíos a la práctica y a la misión de las iglesias evangélicas de hoy planteados por esta tendencia teológica. El autor no cierra los ojos ante algunos de los problemas de las llamadas iglesias históricas, tales como su escasa renovación litúrgica, pero no deja de advertir que la mera imitación de los hábitos neopentecostales no los resolverá por sí sola. La globalización de la liturgia, por ejemplo, lo que ha conseguido es uniformar las mentalidades y la sensibilidad del pueblo cristiano dejando poco espacio y atropellando al pueblo de Dios que quiere alabar libremente en su propia expresión cultural (p. 158), y es que sentirse bien es el objetivo mayor (y prácticamente único) de las transformaciones litúrgicas neopentecostales. Por todo ello, la renovación tan necesaria tiene que pasar por dos etapas: la autocrítica y la voluntad de cambio.

En cuanto a la misión de la iglesia, flaco favor le hace a las comunidades depender exclusivamente de las fuerzas sobrenaturales (o

angelicales) para hacer presente el Evangelio cristiano en las sociedades. A la anomía social imperante no es posible contraponer respuestas mágicas y caer, irremisiblemente, en los brazos del apoliticismo, por más que se vea que la práctica política se encuentra tan viciada y dominada por la corrupción, porque, como escribe Ocaña:

*Si bien es cierto que el evangelio es poder de Dios para salvación de todos los seres humanos (Romanos 1.17), debemos reconocer que existen otros evangelios, tal vez más atractivos y sugestivos que el nuestro. Evangelios apolíticos que fomentan el hedonismo, evangelios pre-políticos que ayudan a la sobrevivencia personal, y evangelios meta-políticos que llegan a tocar temas tan diversos como la ecología y la equidad de género, por poner dos ejemplos. (pp. 164-165)*

Reconocer las virtudes y la efectividad de las propuestas misionológicas neopentecostales (su acceso a los medios de comunicación y su penetración en círculos sociales heterogéneos, por mencionar sólo dos) no significa asumir su programa completo, sino que, en un diálogo creativo con ellas: a) articular una sólida teología de la misión que considere la práctica misionera a la luz de la Biblia; b) dialogar con la cultura, discernir los espíritus; c) respetar las nuevas sensibilidades religiosas de la sociedad; d) explorar los símbolos, la experiencia emocional y los gestos en la tarea teológica y misionera; y e) criticar siempre a cualquier orden social que pretenda imponerse mediante la manipulación de lo sagrado (pp. 168-170).

En esa línea, el último capítulo del libro está constituido por una propuesta bíblico-teológica a la iglesia evangélica, como alternativa a todo lo expuesto en el resto del volumen. De este modo, pasa revista a dos conceptos muy presentes en la mente de las comunidades que desean renovarse: avivamiento, dones del Espíritu. La clave, afirma el autor, se encuentra en la necesidad de



saber discernir los signos de los tiempos, siempre con una mirada crítica, nada complaciente. La dictadura de las emociones que lleva a una gran expectativa sobre avivamientos y señales no se ha visto equilibrada con un sano interés por leer seriamente la Biblia o por hacer una auténtica vida de iglesia. Ninguna búsqueda de renovación o contextualización puede acompañarse, en nuestros días, de una aceptación ciega del espíritu del mercado, enmascarado religiosamente por propuestas que exigen aceptación dogmática. La observación de cómo el nuevo orden mundial sigue perpetuando el saqueo y la opresión de países enteros y de cómo se sirve del neopentecostalismo para la conservación y el buen funcionamiento de dicho sistema, debe servir para moderarse y tomar una postura adecuada.

La espiritualidad generada por el mercado neoliberal debe ser exhibida como lo que es: una distorsión de la enseñanza bíblica fundamental: el interés divino porque la vida humana se desarrolle integralmente, como don de Dios (p. 199), y no como un sacrificio ante los altares del capital. De ahí que el planteamiento final del libro, un contraste obligado fruto de toda la reflexión previa, sea tan pertinente: ¿Teología de la prosperidad o teología del bienestar humano?, puesto que la segunda parte de la pregunta remite al *shalom/eirene* bíblico, esa verdadera protesta divina contra la injusticia y la muerte. Esta es la justificación para que Ocaña cierre el volumen estudiando el concepto tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, en el mejor estilo protestante, acercándose humildemente a las Escrituras. La teología, de esa manera, bebe una vez más de sus fuentes.

### III

No faltará quien le reproche al autor la escasez de estadísticas y de un control sociológico de su investigación, pero se trata de algo que él previno desde un principio: su trabajo es eminentemente *teológico*, en el estilo de la teología actual, atenta a *los contextos*

sociopolíticos, económicos y culturales, interdisciplinaria, sin dejarse seducir por la dictadura de los números y las variables. Pero cuando demuestra con citas testimoniales la dolorosa realidad de personas decepcionadas porque no reciben la tan anunciada prosperidad y son testigos de cómo sus pastores se enriquecen a costa suya, se manifiesta un vigor profético inusitado, alejándose del sociologismo que algunas veces se impone en estudios de este tipo.

El libro consigue demostrar la falacia de que la *teología de la prosperidad* es la respuesta a las teologías de liberación latinoamericanas, puesto que afronta directamente y sin falsas modestias ni estorbosas mediaciones de análisis económico o social la problemática de pobreza presente en América Latina, o que constituye la *verdadera teología de la liberación*, es decir, la línea de pensamiento y praxis que efectivamente ayuda a liberar a los y las creyentes de su situación de atraso y marginación. El uso mismo de la palabra *liberación*, que en el pentecostalismo y en el neopentecostalismo adquirió un sentido completamente distinto al de las mencionadas teologías, es una manifestación no tan nueva de la sustitución de términos que enmascara la propuesta de que mediante procesos mediúmnicos, mágicos o chamánicos, el beneficio de las bendiciones divinas pueda extenderse a las masas populares.

La oferta de la *prosperidad*, así, es por necesidad irresistible, a la luz de la inoperancia manifiesta, tanto de los regímenes en turno, como de las instituciones que han dominado el campo religioso. Pero ay de aquellos que hagan de ella la bandera que sustituya el anuncio y la proclamación pertinentes de la obra de Dios en Jesucristo. Martín Ocaña, pues, ha tratado de darle realce a esto último y no a la parafernalia que acompaña a esta moda religiosa, la llamada *teología de la prosperidad*.

# Vida y Pensamiento

Revista Teológica de la Universidad Bíblica Latinoamericana

---

## INDICE CUMULATIVO 1989-2002

- vol. 9,1 (1989) Nueva Pastoral Latinoamericana  
9,2 Nueva Pastoral Latinoamericana
- vol. 10,1 (1990) Hacer Teología Latinoamericana desde Raíces Protestantes  
10,2 Educación Teológica hacia el Año 2000
- vol. 11,1 (1991) Conquista y Evangelización  
11,2 Conflicto y Unidad en la Iglesia
- vol. 12,1 (1992) Cultura, Resistencia y Fe  
12,2 Hacia una Espiritualidad de la Liberación
- vol. 13,1 (1993) Hacia una Teología Negra para América Latina  
13,2 Setenta Años de Producción Teológica
- vol. 14,1 (1994) Teología y Género: Apuntes para un Paradigma Nuevo\*  
14,2 Reconciliación
- vol. 15,1 (1995) Relectura de la Biblia: Homenaje a Ricardo Foulkes  
15,2 La Iglesia y Nuevas Perspectivas
- vol. 16,1 (1996) Teología y Literatura  
16,2 Protestantismo en América Latina  
Aniversario del Congreso de Panamá 1916-1996
- vol. 17,1 (1997) Niñas, Niños y Adolescentes Trabajadores:  
Reto de un nuevo Paradigma  
17,2 Dios en América Latina
- vol. 18,1 (1998) SBL-UBL: 75 Aniversario 1923-1998  
18,2 Jubileo y Ecumenismo
- vol. 19,1 (1999) El Espíritu en América Latina  
19,2 Apocalipsis en el Año 2000
- vol. 20,1 (2000) Jesucristo en América Latina  
20,2 Educ. teológica: sujetos y contextos.  
Homenaje a Ross y Gloria Kinsler
- vol. 21,1 (2001) Exégesis y compromiso.  
Homenaje a Irene Foulkes  
21,2 Utopías históricas y esperanza cristiana  
Conferencias Dr. Juan José Tamayo en Cátedra Mackay  
22,1 Acusando la violencia: enfoques bíblico-teológicos\*  
22,2 Diálogo interreligioso y destino de la humanidad

\* Únicamente  
disponible en  
fotocopia.